

### *Con amor a mi Sonia querida*

Esta carta es para expresar lo que no te pude decir de frente y en vida.

Desafortunadamente el tiempo y la distancia no me permitió acompañarte físicamente en tus últimos días, y no sabes lo que me dolió no alcanzarte a ver por última vez con vida. De hecho todavía no lo supero...

Lo que son las cosas, fue muy frustrante tener que adelantar el viaje sorpresa que ya tenía planeado para el día que partiste al cielo.

Cuando me subí al avión estaba desesperada por llegar, no pude dormir en todo el viaje recordando el trayecto de vida que recorrimos juntas, luchadoras incansables, cómplices, hermanas...

Antes que nada te quiero dar las gracias porque me dejaste un gran legado, para mi Sonia Rodríguez Jiménez marcó mi vida de una manera muy especial, eres un gran ejemplo de lucha, amor por la vida y por tu familia.

Contigo aprendí a vivir intensamente día a día sin necesidad de postergar nada, también aprendí a enfrentar mis miedos y luchar hasta el último momento con coraje y garra. Encontrarle un sentido a la vida, hacer el bien y no rendirme.

En ti vi el amor que se puede tener a tu pareja, la simplicidad de las cosas que te pueden llenar el alma. Era tan simple hacerte feliz. Recuerdo esas tardes en casa de Gaby, nuestro comité de guerra, en el que platicábamos de todo, soñábamos con cambiar el mundo, tu cumpleaños en mi casa, que me motivaste a cocinarte, ay Sonia querida! De verdad, cuánto te extraño...

Te fuiste físicamente de este mundo pero cada vez que tengo dudas y temores por lo que yo estoy viviendo en ese momento, te recuerdo y me levanto con coraje, porque con tu ejemplo me enseñaste a no rendirme ni dejar caer a mis seres queridos.

No llegaste a mi vida ni a mi familia por casualidad, desde que te adoptamos como parte de ella siempre nos diste una gran lección que hoy desafortunadamente estoy poniendo en práctica.

Pero sé que contigo en el cielo tengo a la mejor abogada y consejera de Dios y vas a ayudarnos.

Rezo y pido por tu descanso, y tengo la convicción de que eres plenamente feliz, como siempre lo fuiste, a pesar de todo lo que estabas pasando. Hoy trato, por más triste y enojada que esté, siempre de sonreír a la vida, como lo hacías y de verdad que el pensar en ti me levanta.

Valoro tu gratitud y amor por México, valoro el que en tierras lejanas pusiste en alto el nombre de nuestro país, que como tu decías te dio tantas satisfacciones y tú a nosotros.

Me quedo con la gran responsabilidad de difundir tu legado jurídico, de no dejar perder tu trabajo que con tanta pasión realizabas. Me quedo con la gran satisfacción de haber tenido el honor de conocerte, de que me hayas considerado tu amiga y que nuestra amistad haya trascendido a llamarme hermana y que tu familia me adoptara también.

Extraño verte, platicar contigo, escuchar tus consejos, llorar de tristeza y también de risa, extraño tus bobadas y sabiduría. Pero sé que te adelantaste a un lugar al que algún día te alcanzaré y ahí estás mejor que aquí en la última etapa. Nunca voy a dejar de sentirte en mi corazón ni de pensarte, y al hacerlo siempre vivirás.

*¡Besos cariño mío!*  
*M*